

**Novela de culto** La primera obra de Don Carpenter, escritor coetáneo a la generación beat, ha llegado a nuestras librerías tras ser recuperada del olvido

## Sentenciados a perder

**Don Carpenter**  
**Dura la lluvia que cae**  
Traducción de  
Ramón de España  
DUOMO EDICIONES  
348 PÁGINAS  
21 EUROS

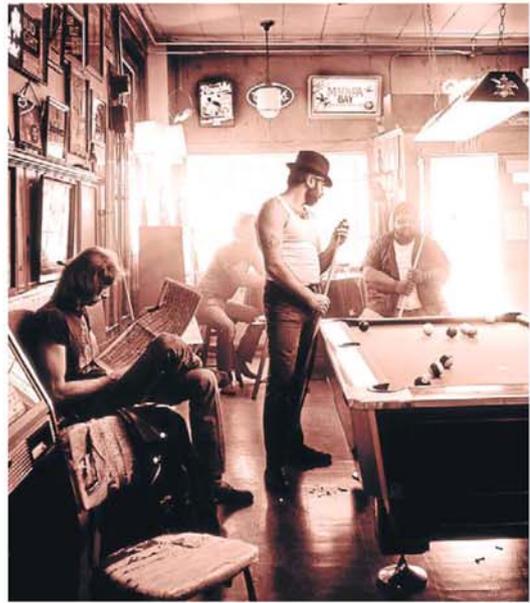
**ROBERT SALADRIGAS**

¿Quién fue Don Carpenter, nacido en Berkeley en 1931, que se quitó la vida –debido a su “mala salud”– en 1995? Pues Carpenter fue el autor de una decena de novelas, una de ellas estúpida, la primera, titulada *Dura la lluvia que cae* (*Hard rain falling*). Apareció en los sesenta, la década de la generación beat y de la recuperación de un libro capital en la historia de la novela norteamericana del siglo XX, *Llámalo sueño*, de Henry Roth, que treinta años antes había pasado como el filo de una sombra. Y era también la década de la llamada contracultura. *Dura la lluvia que cae* llevaba mucho tiempo descatalogada cuando fue reivindicada por *The New York Review of Books* y de pronto se erigió en una novela de culto.

¿Merece serlo? Me lo pregunté al cerrar el libro. En mi opinión el mérito consiste en seguir estando viva, muy viva, casi medio siglo después de su publicación. Me ha obligado a leerla sin apenas poder sol-

tarla, pese a ser una novela profundamente anclada en la especificidad temática y formal de los sesenta. ¿Es sin embargo, en alguna medida, deudora de la estética impuesta por Jack Kerouac a partir de *En el camino* (1957) y de las soflamas beatniks de Allen Ginsberg, Gregory Corso y sus colegas? Lo evidente es que Don Carpenter conoce las propuestas de la generación beat respecto a la prosa moderna y en cierta manera las hace suyas, pero lo que él cuenta –vomita– en esa primera novela biliar tiene poco que ver con el universo intelectual burgués de Kerouac.

En un momento dado de la lectura, mi mente recordó la dureza de la prosa de John Steinbeck en *Al este del edén* y *Las uvas de la ira*. Los personajes de Carpenter han nacido sentenciados a perder. No importa lo que hagan. En el prefacio ubicado en el este de Oregón, entre los años 1929-1936 es engendrado un niño, Jack Levitt, hijo de padres jovencísimos. Los padres



mueren y el bebé es ingresado en un orfanato. Reencontramos a Jack ya en el año 1947, en la ciudad de Portland, en compañía de delincuentes juveniles, y seguiremos el rastro de sus pasos equivocados hasta 1960, cuando él mismo es padre, acaba de separarse de su chica y se impone salir adelante solo confiando en sus propias y limitadas fuerzas.

Hay varios pasajes del relato que realmente son conmovedores. Por ejemplo, cuando Jack busca las palabras para decir lo que sintió en aquel oscuro y hediondo agujero del reformatorio de Woodburn, durante su estancia en una institución psiquiátrica de Salem y luego en la cárcel del condado de Peckham, Idaho, donde se produjo el reencuentro con su colega de

**El compañero afroamericano del protagonista le introduce en el mundo del billar y las apuestas**  
NICK VEDROS & ASSOC. / GETTY

**Narrativa**

## El salón de belleza

**Maha Akhtar**  
**Miel y almendras**  
Traducción de Enrique Alda

ROCA EDITORIAL  
469 PÁGINAS  
21 EUROS

**LARA BARRERA**

Maha Akhtar (Beirut, 1963) ha publicado anteriormente dos libros autobiográficos en Roca Editorial: *La nieta de la maharani* y *La princesa perdida*. En el primero relata cómo conoció a su padre biológico –es nieta de la célebre Anita Delgado, la bailarina que se casó en 1908 con el maharajá de Kapurthala y que inspiró el best seller de Javier Moro *Pasión india*– y en el segundo reflexiona sobre su propia y compleja identidad.

*Miel y almendras*, su primera novela, se compone de varias histo-



La escritora Maha Akhtar

JORDI ROVIRALTA

rias femeninas que giran en torno a un salón de belleza beirutí llamada Cleopatra. Mouna Al-Husseini es su propietaria y está teniendo serios problemas para mantener su negocio. La casualidad lleva a algunas de las mujeres más importantes del país a su salón y a partir de ese momento sus amistades se ven reforzadas.

Cada una tiene su propia historia y el lector las va conociendo en profundidad mientras nuevos per-

**A través de la vida de las protagonistas se recrea la situación del Líbano tras el fin de la guerra civil en 1990**

sonajes entran y salen de escena (con algunas figuras paternas problemáticas). Este gran número de voces exige un esfuerzo extra para recordar quién es quién y no perder el hilo. Pese a ello, la narración, bastante sencilla y recurrente, resulta de fácil lectura.

Por otro lado, a medida que Akhtar presenta la vida de cada una de las protagonistas, la compli-